



CONGO - Testimonio de un asuncionista activo en el mundo de los refugiados

El espíritu de nuestro venerable fundador Padre Emmanuel d'Alzon nos impulsa a hacer nuestras las grandes causas de Dios y del hombre, a hacernos presentes allá donde Dios está amenazado en el hombre y el hombre amenazado como imagen de Dios. (RV, 4b)

Vine a Goma para trabajar en el proyecto de comunicación radiofónica de la diócesis; y hoy estoy en el sector de comunicación formal de boca a boca con los desplazados por la guerra que viven en los campos de desplazados internos en el eje Goma-Sake. La opción preferencial por las capas más pobres de la sociedad, especialmente las personas desplazadas más vulnerables: las personas de la tercera edad, las que tienen minusvalías, los viudos y viudas, los niños no acompañados y cabezas de familia tienen también necesidad de alguien con quien 'comunicar' para curarles del aislamiento del que son víctimas. Éste es mi nuevo proyecto de «comunicar de otro modo»: una conversación confidencial en las chozas de lona o de malezas. ¡No es nada deseable la vida en estas chozas para desplazados comúnmente llamadas «blindés»!

Nadie necesita que se recuerde por qué estas personas huyen de sus casas y abandonan sus campos. Tratan de ponerse a salvo de la carnicería humana que se ha instalado en su tierra.



La compasión por la humanidad marginada era el caballo de batalla del Padre Pedro Arrupe, entonces Prepósito General de la Compañía de Jesús. Instauró el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS) con la misión de acompañar, servir y defender los derechos de los refugiados y de las personas desplazadas a la fuerza.

Esta noble misión se asienta en una fe en Dios presente en la historia humana incluso en los momentos más trágicos.

Como organización católica y obra de la Compañía de Jesús, el JRS se inspira en la

compasión y el amor de Jesús a los pobres y los excluidos. Para realizar su misión, el JRS trabaja en estrecha colaboración con la Iglesia local y con las otras familias religiosas que comparten su visión salvadora de la persona desplazada. En Goma, el JRS trabaja con un religioso asuncionista por la extensión del Reino de Dios hasta en los campos de desplazados internos...



El punto fuerte del servicio a los desplazados se focaliza en estos valores humanos: la compasión, que nos incita a aliviar el sufrimiento y a tratar a todas las personas con la misma equidad y el mismo respeto con que deseamos ser tratados; la esperanza, que proporciona al refugiado un apoyo espiritual y a la vez concreto durante el período difícil de desplazamiento; la solidaridad, que invita a servir humilde y respetuosamente a personas desplazadas de distintas culturas, religiones, nacionalidades y capas sociales; la hospitalidad, que nos inspira el acompañamiento y la acogida de los más vulnerables, con una prioridad por las grandes necesidades de las que los otros (los humanitarios) no se ocupan; la justicia, que nos compromete a actuar con los refugiados para hacer frente a sistemas que niegan los derechos humanos.

Numerosas personas de buena voluntad colaboran discretamente en este apostolado. Ofrecen su contribución cada una según sus medios y sus sensibilidades. Que los que aún dudan se pongan también manos a la masa para ayudar por poco que sea a nuestros hermanos y hermanas que sufren en los campos de desplazados, expuestos a todas las inclemencias. ¡No hace calor en la cruz!, se suele decir... Estas personas desplazadas sólo saben conjugar un verbo: «Tengo hambre. Hace casi tres meses que sólo bebo agua. Nadie me ayuda...» ¡Y brotan las lágrimas al confesar su impotencia!

¿Qué necesitan? Alimento, ropa, toldos, un poco de dinero para comprar aceite y sal, jabón y bidones, barreños y cubetas de plástico y mantas.



Señalemos que son sobre todo los desplazados que viven en espacios llamados «espontáneos» los que soportan el peso del día y de la noche. Nadie les asiste. No conocen a nadie y nadie les conoce... Se hallan abandonados a su triste suerte. Son sobre todo personas de la tercera edad, minusválidos, huérfanos y viudas con varios niños a su cargo.

Acondicionaremos nuestra motocicleta para hacerles llegar fielmente vuestra contribución que permitirá de pronto sobrevivir a estos «olvidados» del planeta.

Multipliquemos también los alegatos ante los señores de la guerra para que cese la guerra y regrese sin tardar la paz duradera a esta parte de la humanidad estrangulada por guerras interminables con sus nefastas consecuencias.

*François Nzanzu, Asuncionista
Goma-RD del Congo*

<http://www.assumptio.org>

Publicado: 05/07/ 2013